

DOMINGO II ORDINARIO B

Monición de entrada

Comenzamos las celebraciones dominicales del Tiempo Ordinario y, también, volvemos a revivir los inicios de la vida pública de Jesús. El Tiempo Ordinario es en que vivimos normalmente, la monotonía que nos da la serenidad más allá de los destellos de los momentos extraordinarios. Como en cualquier comienzo, la celebración de hoy nos invita al seguimiento personal de Jesús.

Saludo

El Padre que podemos descubrir en el Hijo porque el Espíritu Santo nos ilumina esté con todos nosotros.

Acto Penitencial

Siempre que nos acercamos Ti, reconocemos nuestra debilidad y te pedimos perdón:

- Tú que eres el camino que nos conduce al Padre. Señor, ten piedad.
- Tú que eres la verdad que ilumina nuestras vidas. Cristo, ten piedad.
- Tú que eres el Pan que nos da la verdadera vida. Señor, ten piedad.

El Señor reconoce nuestro arrepentimiento y nos perdona los pequeños errores que hayamos podido cometer para que podamos acercarnos a su mesa. PJNS.

Monición a la Primera lectura

El primer libro de Samuel nos presenta su vocación en plena noche, hasta tres veces insiste el Señor. Y es Elí, el que tiene que orientarle en cómo debe responder a la llamada. Samuel es llamado al sacerdocio que investirá a Saúl y a David para constituir el reino de Israel.

Salmo Responsorial (Sal 39)

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo escribe a la comunidad de Corinto para recordarles que espíritu y cuerpo constituyen una unidad, y que todo nuestro ser pertenece al Señor. De ahí la invitación que les hace a no pecar, pues los pecados del cuerpo también lo son de nuestro espíritu y nos invite a que todo nuestro ser lo dediquemos a Él.

Monición a la Lectura Evangélica

El evangelio de Juan recoge el llamamiento de los primeros cuatro discípulos. Una vocación sorprendente, íntima y personal que nos lleva al proselitismo, y nos hace ver que solo desde el acercamiento personal la invitación a los demás puede tener acogida.

Oración de los fieles

Cuando escuchamos tu Palabra, Señor, nos vienen a la cabeza las necesidades que nos rodean.

- Por la Iglesia, para que sea como el discípulo fiel que sabe escucharte y continúa la misión de proclamar el Reino. Roguemos al Señor.

- Por los que tienen la responsabilidad de guiar nuestros destinos políticos, para que sean constructores del Reino y procuren la paz y la concordia. Roguemos al Señor.

- Por nuestras comunidades, para que suscites entre nosotros verdaderos discípulos atentos a tu Palabra y las vocaciones al servicio que necesitamos. Roguemos al Señor.

- Por quienes están padeciendo los efectos sanitarios, sociales y económicos de la pandemia, para que nunca se sientan abandonados. Roguemos al Señor.

- Por todos nosotros, para que el Espíritu nos mueva a ser íntimos amigos de Jesús y seamos capaces de atraer hacia Él a los que nos rodean. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre de bondad, nuestra oración y concédenos lo que te hemos pedido y todo aquello que nos hemos reservado en nuestros corazones. PJNS.

Despedida

Termina aquí nuestra celebración, es hora de volver a nuestras vidas, aprendamos a reconocer a Jesús, a verlo en nuestras calles, acercarnos a Él y que nuestra forma de vida haga que otros también quieran seguirle.